

Psicoanálisis del Self¹⁷

Mario González Velásquez¹⁸

Recientemente, durante la presentación de un Caso Clínico en una importante institución Psiquiátrica, enfoqué la psicopatología del paciente, cuyo diagnóstico clínico era el de Trastorno Límite de la Personalidad, utilizando el modelo de los núcleos dispares del Self y los objetos, siguiendo la concepción psicoanalítica de Heinz Kohut. Nadie pudo objetar mi enfoque, pues, aunque superficial dadas las circunstancias, daba suficiente claridad sobre el proceso que había determinado en ese caso particular la falta de cohesividad del Self, hecho trascendental para la comprensión de la sintomatología a estudiarse.

Sin embargo, cuando los eminentes profesores allí reunidos empezaron a confirmar mis hipótesis, utilizando sus propias “intelecciones” como diría el propio Kohut, tratando desde luego de traducir el nuevo lenguaje analítico allí empleado a otro anterior, más tradicional y más familiar quizás, no dudaron en cambiar “Self” por “yo”, “Self-Object” por “objetos” y la fragmentación de los núcleos del Self por los mecanismos de defensa regresivos, para no citar sino unos pocos conceptos. Aunque se trataba de un acto de buena voluntad, pues al “traducirme” se quería mejorar la comprensión, no puede dejar de ver la realidad de que no se conocía bien la teoría analítica del Self, básica hoy en día para enfocar el tipo de psicopatología presentada.

¹⁷ Publicado en la Revista Psicoanálisis de la Asociación Psicoanalítica Colombiana, Vol. IV, N.1, 1988.

¹⁸ Miembro Titular Asociación Psicoanalítica Colombiana.

La anterior circunstancia, las lecturas repetidas de la obra de Kohut desde que presenté en 1986 en la Asociación un resumen del libro de Gedo y Goldberg, Modelos de la Mente (1973), la comprensión más profunda a nivel de la experiencia que me han permitido algunos de mis analizandos y, finalmente, un dinámico Seminario sobre Análisis del Self que adelanté durante el pasado semestre con los candidatos de último año del Instituto, me motivaron a organizar el Simposio sobre Psicoanálisis del Self, en lo cual me acompañó con entusiasmo y decisión toda la Junta Directiva.

Este Simposio tiene como objeto primordial intercambiar conocimientos y experiencias sobre los profundos avances que ha logrado el Psicoanálisis en los últimos años en materias tales como el Narcisismo, las relaciones entre el Self y los objetos, las modalidades transferenciales que un nuevo aspecto de la patología ha puesto en evidencia y, quizás, lo más importante, el campo de la Salud Mental concebido ahora de una manera diferente.

El Simposio busca también incrementar la actividad científica de la Asociación, favorecer el uso de nuestro propio Self como objeto/sí-mismo adulto (Self-object) para los demás miembros del grupo y compartir con los amigos los beneficios de nuestra labor analítica. Esperamos que los miembros de la Asociación y nuestros invitados de hoy encuentren positivo este encuentro en todos sus aspectos.

Mi comunicación debe entenderse como introducción a los temas que hoy serán tratados, relativos todos ellos al Psicoanálisis del Self.

Desde hace muchos años venía observándose que cada vez llegaban a buscar análisis o psicoterapia más personas con un profundo trastorno de la autoestima, con sensación de vacío interior, falta de vigor e iniciativa, ira y descontento, y diversos desajustes en la esfera sexual y social.

Después de evaluar diversas experiencias analíticas con estos pacientes, y de continuar la elaboración metapsicológica de temas relegados como el narcisismo, a partir de la simple pero decisiva diferenciación entre el Yo y el Self establecida por Hartmann, se pudo reconocer que permanecían fijados a configuraciones del Self arcaico, sin

integrarse al resto de la personalidad y empobreciéndose en sus funciones adultas, a causa de la energía que gastaban en dichas estructuras. Sin embargo, a diferencia de lo que ocurre en la psicosis y en los estados fronterizos, estos pacientes han alcanzado una conformación psíquica cohesiva y estable, que permite reactivar en la terapia su nivel arcaico sin temor a caer en un regresión indetenible; son analizables y establecen dos tipos de transferencia cuando menos: una llamada especular, en la cual el analista quedará colocado como espejo o caja de resonancia para la autoadmiraación del analizando; y una transferencia idealizadora, mediante la cual este último quiere consustanciarse en unión indisoluble con su médico. Sobre estos hechos clínicos tratará más ampliamente otro de los ponentes; el conjunto de síntomas y fenómenos psicopatológicos así identificados es una de las expresiones más frecuentes del desequilibrio mental del hombre actual y fue denominado Trastorno Narcisístico de la Personalidad por Heinz Kohut, médico de la Universidad de Viena, egresado del Instituto de Psicoanálisis de Chicago del cual fue miembro didacta, presidente de la Asociación Psicoanalítica Norteamericana entre 1964 y 1965, y, en una etapa posterior, Vicepresidente de la Asociación Psicoanalítica Internacional. Lamentablemente ya fallecido (1981).

Kohut presentó en 1966, cuando se hallaba en el pináculo de su carrera profesional dentro del marco institucional del Psicoanálisis, su trabajo "Forma y Transformación del Narcisismo", de escasa repercusión. En 1968, tuvo más acogida con otro trabajo, "El Tratamiento Psicoanalítico de los Trastornos de la Personalidad Narcisista".

En 1971 apareció su libro Análisis del Self, muy controvertido, pero determinante del creciente interés por la psicología psicoanalítica del Self. Con el siguiente libro, La Restauración del Self (1977), se crearon 'nuevos interrogantes, los cuales fueron despejados en ¿Cómo Cura el Análisis?, publicado en 1984, con el claro propósito de formular las hipótesis fundamentales sobre la naturaleza de la cura analítica y las elaboraciones sustantivas como el concepto de empatía, el estudio teórico del Complejo

de Edipo, la índole de las defensas y resistencias, y la variedad de transferencias del objeto/sí-mismo; la psicología psicoanalítica relativa al self se inició en 1914, cuando Freud publicó "Introducción al Narcisismo", trabajo en el cual resumió sus conclusiones acerca de las neurosis narcisísticas. Según él, estas eran las entidades psicopatológicas más próximas, en cuanto a su organización, a las fases más arcaicas de la vida psíquica infantil. Sin embargo, el hecho de que las considerara no analizables se convirtió en un factor histórico que demoró la apreciación de la importancia de las relaciones objetales. El análisis de adultos neuróticos proporcionó datos sobre los conflictos intrapsíquicos derivados del complejo de Edipo, pero no sobre las relaciones objetales en un estadio aún no totalmente diferenciado. El análisis de los niños llamó la atención sobre la necesidad que tienen los niños de que otros realicen por ellos las funciones para las cuales aún no está capacitado su inmaduro aparato psíquico.

Freud no alcanzó a captar la necesidad de utilizar un método mental basado en la descripción de cambios en las relaciones objetales por que era difícil captar su importancia, a causa de la ambigua y confusa terminología, en especial la expresión "el Yo" ("Das Ich"). Hartman fue el primero en resolver esta confusión al demostrar que para el período anterior a 1923, este término debía traducirse en los escritos de Freud como el "Self". Consecuentemente el narcisismo debería entenderse como "la investidura libidinal de la persona propia, por oposición a la de los objetos" (Hartmann, 1956). La diferencia establecida por Freud entre las neurosis Narcisistas y las neurosis de Transferencia se basaba en que la frustración libidinal origina en los dos tipos de pacientes respuestas diversas: en los que padecen neurosis de transferencia se desplaza su libido a objetos fantaseados, o sea a representaciones intrapsíquicas de objetos; en los de neurosis narcisista la libido se retira hacia el Self.

Freud pensaba que la investidura del Self constituía una transformación de la pulsión misma, que de "libido de objeto" se convertía en "libido narcisista". Este cambio era regresivo y de ordinario reversible. En lo relativo

al desarrollo normal, su conclusión era que si la diferenciación del Self respecto a los objetos está bien establecida se produce un pasaje paralelo del "Narcisismo primario" o investidura exclusivamente narcisista de la libido, a un progresivo predominio de la libido de objeto, y que este cambio era relativamente estable. Freud describió este proceso como si se cumpliera en etapas tentativas utilizando su famosa metáfora de los seudópodos de la ameba. En realidad, este comienzo de la teoría psicoanalítica de las relaciones objétales fue tan importante como la introducción de la teoría estructural en 1923, pero, el desarrollo de la segunda retrasó el avance de la primera. La teoría estructural es relevante para entender los aspectos de la vida psíquica relativos a las neurosis de transferencia, de ahí que su importancia fuese más rápidamente comprendida que la del narcisismo. La teoría de las relaciones objetales avanzó lentamente, primero a cargo de los analistas con experiencia clínica en personas cuya organización psíquica era relativamente inmadura (niños y psicóticos).

Varios autores se ocuparon de la teoría objetal, desde Anna Freud (1937), Hartmann (1939), Federn (1952), Sullivan (1953), Fairbairn (1954), Erikson (1956), Jacobson (1964), Winnicott (1965), Modell (1968), Guntrip (1974), Mahler (1975), Val (1987) y Tuttmann (1988). Sin embargo, siempre hubo falta de precisión en cuanto al sentido del concepto "Objeto", en primer lugar, porque no fue clara la diferenciación entre un objeto como persona real del mundo externo y la representación de esa persona en la psique; y, en segundo lugar, porque no se diferenció bien la relación objetal en general del amor de objeto.

El mayor avance teórico se debe a la reciente obra de Heinz Kohut (1966, 1968, 1971, 1977, 1984), quien señaló que los objetos necesarios para cumplir funciones de las que aún no dispone la psique inmadura serán experimentados en el mundo intrapsíquico como partes del Self. Estos objetos están investidos de libido narcisística, por lo cual propuso designarlos como Self-Object (objetos/sí-mismo). Las relaciones que mantiene el niño con estos objetos arcaicos no deben incluirse en la línea

evolutiva de las vicisitudes del amor de objeto. Al diferenciar los Self-object (objetos/sí-mismo) de los investidos con auténtica libido objetal, se elucida por primera vez, no sólo la secuencia evolutiva de los objetos infantiles, sino, además, el problema complementario, el del desarrollo del Self.

La personalidad organizada en su conjunto, como realidad efectiva y como constelación psicológica definida y duradera, que ejerce una influencia continua, dinámica y activa sobre la conducta, se designa simplemente como "Self". Esta organización de la personalidad en su conjunto constituye un logro evolutivo de los comienzos de la niñez. En cambio, el concepto de "yo" corresponde a un nivel distinto de abstracción, se refiere a un segmento más estrecho de la conducta y es válido para comportamientos que no comienzan sino mucho después de la unificación del Self.

La fase de cohesión del Self estaría precedida por otra fase en la cual los aspectos del Self aún no han sido unificados. Es la etapa de los "núcleos del Self", a partir de los cuales se construye gradualmente el Self íntegro y cohesivo, en forma paralela al ordenamiento realista de los diversos objetos parciales en totalidades cohesivas.

Los problemas relativos a la gradual diferenciación de objetos totales y la unificación del Self cohesivo predominan en la vida psíquica del niño a partir de su capacidad de establecer distinciones cognitivas entre el Self y el mundo exterior, y mantienen su relevancia hasta el abandono final de los objetos/sí-mismo (Self-object).

Es la formación del Superyó, como consecuencia del complejo de castración (fase edípica), lo que permite la interiorización de las funciones de regulación del Self, y así posibilita al niño vincularse con los objetos únicamente en términos de amor y odio, sin fusión narcisista. A partir de entonces, los problemas del Self y los objetos sólo adquieren importancia particular en aquellos estados regresivos que reproducen la simbiosis infantil con los objetos. Luego de la formación del Superyó y de la diferenciación del Yo es el modelo tripartito (estructural) el que mejor ilustra la vida psíquica. Sin embargo, el desarrollo del Self continúa

a lo largo de la vida y siempre se requerirán los objetos/sí-mismo (Self-object).

La línea evolutiva del Self puede dividirse en tres fases principales: La del Self en formación, coronada por un estadio de cohesividad; la del Self en conflicto entre sus pulsiones, sus normas interiorizadas y su sentido de realidad; y la del Self que se encuentra más allá del conflicto, exhibiendo la expansión de capacidades permanentes que influyen en la conducta a través de la armonía interior.

Pensando en una reformulación de la teoría psicoanalítica del narcisismo, Kohut hizo tres aportes principales. El primero se refiere a que el narcisismo tiene una línea de desarrollo propia, distinta a la que corresponde a la libido de objeto. El segundo, fue la postulación de dos estaciones de paso en el camino independiente que sigue el desarrollo narcisista: "Self grandioso" y la "imago parental idealizada"; el Self grandioso es el estadio en el cual el Self se atribuye todas las perfecciones, quiere ser mirado y admirado, y es la fuente dinámica de las ambiciones personales; la imago parental idealizada es el "otro arcaico," depositario de libido narcisística amalgamada con rasgos del "auténtico amor de objeto", siendo su aparición un paso madurativo dentro del desarrollo del narcisismo. Y el tercero consistió en tomar en cuenta las transformaciones del narcisismo primitivo en atributos funcionales que poseen autonomía secundaria, como la sabiduría, la empatía, el humor, la creatividad y la aceptación de la transitoriedad.

Volviendo a Freud, es importante recordar que dentro de su psicología evolutiva, consideró el temor a la castración como un peligro de daño narcisista, concibiendo de este modo una reducción gradual de la grandiosidad infantil que termina en el falo, de tal manera que el exhibicionismo fálico así como su equivalente en las mujeres continúa sometido a la excesiva vulnerabilidad que caracteriza a cada aspecto del Self grandioso. Como Señaló Freud (1.919), cuando el complejo de Edipo no ha sido bien resuelto se produce un sentimiento subjetivo de

inferioridad cuya mejor definición sería la de una “herida narcisista”. Se torna así evidente que es requisito para el sepultamiento del complejo de Edipo una maduración suficiente del narcisismo a lo largo de las vías de transformación, que permita al niño tolerar la mortificación causada por el colapso de su grandiosidad fálica.

Según Gedo y Goldberg (1.973), se establecerían así las jerarquías del narcisismo y las situaciones de peligro típico de cada fase:

Fase I: Narcisismo primario (sobrestimulación traumática).

Fase II: Self grandioso e imagen parental idealizada (angustia de separación).

Fase III: Narcisismo fálico (angustia de castración).

Fase IV: Ideal del Yo (angustia moral).

Fase V: Transformaciones del narcisismo (angustia señal y amenazas realistas).

Las diferentes fases de la evolución del Self y los mecanismos típicos de cada una, también han sido jerarquizados por los anteriores autores de acuerdo con lo postulado por Freud y por su hija Anna Freud. Los destinos de las pulsiones se desarrollan gradualmente en la época en que el aparato psíquico aún funciona de acuerdo con el modelo del arco reflejo, época en la cual el mecanismo típico es la represión primaria (evitación automática del displacer). Los mecanismos de la proyección y la introyección sólo pueden añadirse al repertorio defensivo, en cambio, después del establecimiento irreversible de la diferenciación cognitiva entre el Self y el Objeto. Una vez que el Self queda definido como unidad psíquica se torna imposible atribuir los impulsos peligrosos a los demás como modo típico de defensa, por lo cual a partir de ese momento y hasta la interiorización de las normas morales, la defensa típica es el aislamiento de afecto, o la desmentida de las realidades peligrosas. La represión y la sublimación se basan en el conocimiento y la aceptación previos de “valores superiores”, o sea después de la formación del superyó (separación entre yo y ello, sepultamiento del Complejo de Edipo).

Una vez que la barrera de la represión se ha vuelto inmune a la desactivación regresiva en circunstancias regulares, o una vez que el niño ya no puede vivenciar como tales sus impulsos incestuosos, canibalísticos o primitivos de algún otro tipo, los nuevos peligros procedentes de las pulsiones serán enfrentados mediante la renuncia, sin recurrir a esfuerzos defensivos.

Una jerarquización global, tomando todos los conceptos reunidos por Gedo y Goldberg (1.973), que incluye en cada fase de la evolución del narcisismo y del desarrollo del Self, no solamente los peligros típicos, sino, además los mecanismos, las manifestaciones predominantes, el modelo mental apropiado, el principio regulador, la psicopatología y la intervención terapéutica más adecuada, podría concebirse así:

Fase I. - Narcisismo Primario (Desde el nacimiento hasta el comienzo de la diferenciación cognitiva del Self respecto del objeto)

- Peligro típico: Sobreestimulación traumática.

- Mecanismo: Represión Primaria o la vigencia de los destinos de las Pulsiones.

- Predominio: Omnipotencia Alucinatoria

- Principio Regulador: Principio de displacer

- Modelo Mental: Arco Reflejo

- Psicopatología: Estados traumáticos

- Intervención terapéutica: Apaciguamiento

Fase II. - Self Grandioso e Imagen Parental Idealizada

(Desde el inicio de la diferenciación cognitiva del Self y' el Objeto hasta la separación del Self y el comienzo de la integración de sus núcleos dispares).

- Peligro típico: Angustia de Separación

- Mecanismo: Proyección e Introyección

- Predominio: Palabras y ademanes mágicos; ilusiones de grandeza.

- Principio regulador: Principio de definición del Self

- Modelo Mental: Núcleos dispares del Self y los Objetos

- Psicopatología: Psicosis; estados fronterizos
- Intervención Terapéutica: Unificación

Fase III. - Narcisismo Fálico (Desde la consolidación del Self cohesivo hasta el comienzo de la formación del Superyó).

- Peligro típico: Angustia de Castración
- Mecanismo: Desmentida y aislamiento
- Predominio: Omnipotencia del autoerotismo
- Principio regulador: Principio de placer
- Modelo Mental: Self y los Objetos íntegros
- Psicopatología: Trastorno Narcisista de la Personalidad
- Intervención Terapéutica: Desilusión óptima

Fase IV. - Ideal del Yo (Desde la formación del Superyó y el desarrollo de la función sintética hasta el establecimiento de la barrera de la represión.

- Peligro típico: Angustia Moral
- Mecanismo: Represión propiamente dicha
- Predominio: Principio de realidad
- Principio regulador: Principio de realidad.
- Modelo Mental: Tripartito
- Psicopatología: Trastorno neurótico del carácter; neurosis del adulto
- Intervención Terapéutica: Interpretación

Fase V. - Transformaciones del Narcisismo (Barrera de la represión; Época del aparato psíquico plenamente diferenciado)

- Peligro típico: Angustia-Señal y Amenazas Realistas
- Mecanismo: Renuncia
- Predominio: Principio de realidad, sabiduría, empatía, humor y

creatividad

- Principio regulador: Principio de creación
- Modelo Mental: Tópico
- Psicopatología: Funcionamiento adulto regular
- Intervención Terapéutica: Introspección

Desde luego, las constelaciones psicopatológicas no siguen una sola

línea de desarrollo, sino que son combinaciones funcionales. Y además de evaluar las áreas de psicopatología debe evaluarse personalidad global. Las diversas áreas de funcionamiento patológico pueden identificarse y estudiarse mediante el modelo apropiado al modo de organización del subsistema psíquico pertinente. Por ejemplo, los sueños de cumplimiento de deseo, los actos fallidos, los síntomas neuróticos aislados y ciertas conductas creativas pueden ubicarse dentro de un marco coherente mediante el modelo tópico. Para aclarar aspectos del trastorno del carácter de un mismo sujeto se debe recurrir al modelo tripartito. Si sufre una regresión en situaciones de stress o establece una neurosis de transferencia en un tratamiento psicoanalítico, ciertas fases de su comportamiento serán mejor comprendidas mediante el modelo del Self y los objetos íntegros. Si la regresión avanza hasta la pérdida de la cohesividad del Self, habrá de utilizarse el de los núcleos dispares del Self y los objetos transicionales. En el caso extremo de que se produzca un trauma, será preciso acudir al modelo del arco reflejo.

Como puede verse, se impone hoy en día conocer bien la teoría psicoanalítica del Self para poder trabajar en un sinnúmero de situaciones psicodinámicas. Además, dicha teoría ha ampliado los alcances del Psicoanálisis más allá de su uso para el tratamiento de las psiconeurosis. Aún los analistas que siguen limitando la aplicación del análisis a las neurosis propiamente dichas no pueden eludir por entero estos conocimientos, en vista de las complicaciones diagnósticas que existen. De otro lado, quienes abogan por el tratamiento psicoanalítico para cualquiera que busque ayuda psicológica, solo pueden actuar así a riesgo de oscurecer las características terapéuticas que distinguen al proceso analítico de otras terapias.

Eissler (1953) definió la técnica básica del psicoanálisis como aquella basada en el uso exclusivo de la interpretación, y denominó "parámetro" a cualquier desviación de esta técnica paradigmática. Dichos parámetros, utilizados generalmente cuando existe una deficiente estructura psicológica, deben neutralizarse mediante la interpretación posterior. La interpretación, como herramienta fundamental, sin embargo,

solo puede utilizarse eficazmente en la técnica básica que es idónea para el tratamiento de las neurosis de transferencia (“trastorno neurótico del carácter”). En otros grupos psicopatológicos necesariamente habrá que utilizar otras modalidades terapéuticas con parámetros específicos, ya que el “yo modificado” al que se acomoda la técnica básica “no es sino un ideal teórico, con cuya existencia efectiva no ha de contarse jamás”.

En pacientes regresivos cualquier modificación aparentemente lograda por una interpretación no deja de ser más que un epifenómeno. En pacientes cuya regresión llega hasta el nivel más arcaico de funcionamiento mental, en donde opera el arco reflejo, serán adecuados los métodos terapéuticos que apacigüen al paciente, utilizando las vías de descarga disponibles o controlando las fuentes de excitación. En realidad, las sesiones regulares y las catarsis inherentes son comunes a las psicoterapias científicas. El psicoanálisis por su metodología mejor que la de otras terapias, ofrece automáticamente esa modalidad, pero en muchos casos habrá que usar medidas más radicales, como medicación, ambiente protector y estrategias de aislamiento. En regresiones que llegan a la fragmentación psicótica del Self la intervención terapéutica depende de la habilidad del médico para actuar como foco en torno del cual puedan aglutinarse los núcleos no integrados para formar un Self íntegro y cohesivo. En otras palabras, la principal necesidad de la mente fragmentada es la unificación, la cual se logra mediante la presencia continua de un objeto o de un medio confiable. Son conocidos los efectos disruptivos de la separación del terapeuta en estos casos, de ahí la importancia de una relación confiable. Ni el concepto de transferencia, ni su interpretación, pueden explicar los cambios clínicos de los pacientes que carecen del Self cohesivo y que, por lo tanto, no están en condiciones de concebir a los demás como objetos íntegros. El efecto terapéutico más lógico se logra al concebir al terapeuta en calidad de objeto transicional que ingresa al mundo narcisístico del paciente, logrando ligar e integrar la personalidad fragmentada a través del dominio gradual de las heridas narcisísticas. Se trata de una experiencia real del presente.

Las técnicas de apaciguamiento y unificación deberán clasificarse como terapias no psicoanalíticas.

Cuando ya existe un Self cohesivo la herramienta terapéutica es la desilusión óptima, o enfrentamiento de las realidades que fueron desmentidas mediante ilusiones de motivación narcisística. Estos individuos pueden ser tratados mediante psicoanálisis, ya que padecen trastornos narcisísticos de la personalidad y experimentan repeticiones transferenciales de relaciones objetales del pasado, ligadas al narcisismo arcaico. Kohut propuso permitir la idealización para brindar al paciente un objeto nuevo que le permita dominar su defecto evolutivo. La desilusión se instituiría muy gradualmente mediante la interpretación de las imagos parentales idealizadas.

Quienes hayan logrado dominar su narcisismo infantil pueden evolucionar hacia las etapas de desarrollo yoico que permiten la aplicación del modelo tripartito para poder lograr una alianza terapéutica que haga útil la interpretación. El conflicto intersistémico se resuelve, en términos metapsicológicos, fortaleciendo el yo, mitigando la severidad del Superyó, permitiendo la descarga de pequeñas cantidades de energía del ello hasta entonces bloqueada.

Ya en el ámbito del funcionamiento adulto regular el tratamiento es innecesario y basta la introspección para comprender la psicopatología de la vida cotidiana, los sueños y los productos de la creatividad (chistes, obras de arte, etc).

Concebidos así los diferentes “Modelos de la Mente” (Gedo y Goldberg), con los arreglos que me permití hacer para este importante evento, es obvio que el psicoanálisis del Self, no solo permite comprender mejor por lo menos dos fases de la evolución del narcisismo, con su correspondiente psicopatología y su aplicación terapéutica, sino, además, comprender profundamente todo el psiquismo y su funcionamiento, incluyendo una parte que había sido escindida y desmentida. Porque el tema del narcisismo, o sea de la catexia del Self (Hartmann), es tan amplio que resulta justificado decir que se refiere a la mitad de los contenidos de

la mente humana, constituyendo la otra mitad evidentemente los objetos (Kohut, 1971).

Las nociones del Self, por un lado, y de Yo, Superyó y Ello, por otro lado, así como las de personalidad e identidad, son abstracciones que pertenecen a diferentes niveles de la formación de conceptos. Yo, Ello y Superyó son en psicoanálisis los sistemas de una abstracción específica y de alto nivel, o sea, alejada de la experiencia. La noción de personalidad, aunque es a menudo útil en un sentido general, como la de identidad, no es oriunda de la psicología psicoanalítica, sino que pertenece a un marco teórico diferente, mucho más acorde con la observación del comportamiento social y de la interacción de uno mismo con los otros, que con las observaciones de la psicología profunda.

El Self emerge en la situación psicoanalítica y se conceptualiza como una abstracción psicoanalítica de nivel comparativamente bajo, o sea, próximo a la experiencia, como un contenido del aparato psíquico. Aunque no se trata de una instancia de la mente, es una estructura interna, puesto que está catectizada con energía instintiva y es duradera, es decir tiene continuidad en el tiempo. Siendo una estructura psíquica, el Self posee localización psíquica. Tiene diversas y contradictorias representaciones, no sólo dentro de las instancias psíquicas, sino también consientes y preconscientes. Al igual que las representaciones de objeto, el Self es un contenido del aparato psíquico, pero no es ninguno de sus constituyentes, es decir ninguna de las instancias.

Estas relaciones teóricas, aunque muy elementales, pueden servir de marco al desarrollo de este Simposio, en el cual se enfocarán diversos fenómenos normales y anormales dentro del ámbito del narcisismo, correlacionados genéticamente con la fase específica del desarrollo y con especial énfasis en las fuerzas libidinales que se movilizan en el análisis de los Trastornos Narcisísticos de la Personalidad.

Lo más importante, quizás, es el hecho claro de que existe hoy en día una psicología psicoanalítica del Self, concepto que he pretendido englobar con el título de esta presentación "Psicoanálisis del Self". El análisis del Self

no se aparta del análisis tradicional, sino que es más bien una expansión del mismo. No aboga por un cambio esencial en la técnica analítica, sino que favorece el desenvolvimiento de transferencias no reconocidas con anterioridad. Define la normalidad postulando una secuencia significativa de cambios en la naturaleza de las relaciones del Self (sí-mismo) con los Self-object (objetos/sí-mismo) a lo largo de toda la vida de la persona. Es decir, no considera que el adulto abandona su necesidad de objetos/sí-mismo, reemplazándola por la autonomía y el amor del objeto, sino que existe un tránsito desde el narcisismo arcaico al maduro, paralelo y entrelazado al tránsito del amor arcaico al amor de objeto maduro. O sea, que nadie renuncia al amor a sí mismo y lo reemplaza por el amor a los demás (Kohut, 1984).

El Psicoanálisis del Self explicará de qué manera las fallas de los objetos/sí-mismo generaron las diferencias en la estructura del sí-mismo y explicaría, además, que el aferramiento al objeto/sí-mismo arcaico es un buen indicador de que nunca se abandonó el empeño de completar el desarrollo del sí-mismo. Y, que persistentes demandas, para que a la postre un objeto/sí-mismo responda en forma adecuada, es el modo de llevar a buen término su desarrollo. Estos aspectos fundamentales del Psicoanálisis del Self son suficientemente importantes para otorgarles un lugar preponderante en el conocimiento y preparación de todos los psicoanalistas.

Desde luego, esta visión panorámica del Psicoanálisis del Self no puede servir más que de indicación a una larga y fructífera discusión analítica, siendo por supuesto, solamente un resumen de la concepción profunda de Heinz Kohut y del enfoque integrador de sus discípulos del Instituto Psicoanalítico de Chicago, entre quienes se destacan especialmente John Gedo, Arnold Goldberg y, entre los más recientes, Eduardo Val.

Referencias

- Eissler, K. R., (1953) "The Effect of the Structure of the Ego on Psychoanalytic Technique", *Journal of the American Psychoanalytic Association*. Vol. 1, pp. 104-43.
- Erikson, E.H., (1956) "The Problem of Ego Identity", *Journal of the American Psychoanalytic Association*, Vol. 4, pp., 56-121.
- Fairbairn, W., (1952) *An Object Relation Theory of Personality*, New York: Basic Books, 1954.
- Federn, P., (1952) *Ego Psychology and the Psychoses*, New York: Weiss, Basic Books.
- Freud, A., (1937) *El Yo y los Mecanismos de Defensa*, Buenos Aires: Paidós, 1950.
- Freud, S (1914) *Introducción al Narcisismo*, S.E., XIV, 38, 39, 122.
- (1919) *Pegan a un niño. Aportaciones al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales*, S.E. XVIII, 38, 105,-123.
- Gedo, J., y Goldberg, A. (1973) *Modelos de la Mente*, Buenos Aires: Amorrortu, 1980.
- Guntrip, H., (1974) *El Self en la Teoría y la Terapia Psicoanalítica*, Buenos Aires: Amorrortu.
- Hartmann, H., (1939) *La Psicología del Yo y el Problema de la Adaptación*, México: Pax, 1958.
- (1956) "The Development of Ego Concept in Freud's Work" en H. Hartmann (1964), pp. 182-206.
- Jacobson, E., (1964) *The Self and the Object World*, New York: International Universities Press.
- Kohut, H., (1965) "Forms and Transformations of Narcissism", *Journal of the American Psychoanalytic Association*, Vol. 14. (1968) "The Psychoanalytic Treatment of Narcissistic Personality Disorders", *The Psychoanalytic Study of the Child*, Vol. 23.
- (1971) *Análisis del Self*, Buenos Aires: Amorrortu, 1977.
- (1977) *La Restauración del Sí-mismo*, Barcelona: Paidós, 1980.

(1984) ¿Cómo cura el Análisis?, Buenos Aires: Paidós, 1986.

Mahler, M., (1968) *Simbiosis Humana: Las Viscisitudes de la Individuación*, México: Ed. Joaquín Mortiz, 1972.

Modell, A., (1958) *Object Love and Reality*, New York: International Universities.

Sullivan, H.S., (1952) *La esquizofrenia como un Proceso Humano*, México: Herrero Hnos., 1964.